

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset

# ECUADOR DEBATE

57

---

Quito-Ecuador, diciembre del 2002

## PRESENTACION / 3-6

### COYUNTURA

Financiamiento del gasto público: entre el FMI y las cuentas pendientes del salvataje bancario / 7-20

*Wilma Salgado*

El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar / 21-34

*Hernán Ibarra*

Liberación de flujos de capital y su impacto en la economía mundial / 35-60

*Jaime Puyana Ferreira*

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2002 / 61-66

### TEMA CENTRAL

La crisis argentina, del espejismo al espejo / 67-84

*Wilma Salgado*

Argentina y el FMI: El problema de ser el primer alumno / 85-100

*Marco Romero Cevallos*

El destino contemporáneo de la política:

La crisis argentina en debate / 101-114

*Hugo Quiroga*

La protesta social en Argentina /115-140

*Raúl O. Fradkin*

De Carlos Menem a Fernando De La Rúa:

del liderazgo a la crisis institucional / 141-158

*Santiago C. Leiras*

### ENTREVISTA

Desconsolidación de la democracia.

Descontinuidades y un nuevo sentido /159-168

Diálogo con Aníbal Quijano

### DEBATE AGRARIO-RURAL

Reciprocidad, Trueque y Negocio: breves reflexiones / 169-182

*Emilia Ferraro*

La agricultura a tiempo parcial como estrategia de desarrollo: el caso Espíndola-  
Provincia de Loja / 183-198

*Gustavo J. Annessi*

### **ANALISIS**

¿Pero dónde y para qué hay cabida? El lugar de la ciudadanía en América Latina.  
Algunas consideraciones para situar el problema / 199-230

*Amparo Menéndez-Carrión*

El aprendizaje del autoritarismo y del belicismo:

Un estudio del bachillerato en Ecuador / 231-250

*Juan Carlos Jaramillo Sevilla*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Los intelectuales y la narrativa mestiza del Ecuador / 251-254

*Rafael Polo*

Comentarios: Manuel Espinoza Apolo

# CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

## LOS INTELLECTUALES Y LA NARRATIVA MESTIZA DEL ECUADOR

Editado por Universidad  
Andina Simón Bolívar, Abya-Yala  
y Corporación Editora Nacional  
Rafael Polo  
Comentarios:  
Manuel Espinoza Apolo



**E**ste libro evidencia un importante esfuerzo intelectual persigue por lo tanto rigurosidad teórica en base a un marco conceptual actualizado, dentro del enfoque de los Estudios Culturales. Sin embargo, aparece atrapado en los límites de una tesis de maestría, razón por la cual resulta un trabajo preliminar, en cuanto a la información que proporciona y a la sistematización de la misma, así como al alcance de la reflexión e interpretación. A veces, da la impresión que se trata de una simple ejercitación académica, esto es, una aplicación de ciertas categorías bourdianas a un fenómeno de nuestra realidad.

El objeto de estudio del libro es el discurso de la sociedad ecuatoriana como nación mestiza y la participación de

los intelectuales en la elaboración del mismo. Este proceso de afirmación del mestizaje como narrativa de la nación sería –según el autor– un proceso que tuvo tres momentos diferenciados: 1) el realismo social de los años treinta, 2) la oficialización de la nación mestiza como identidad pública del Estado, propagada desde la Casa de la Cultura, y 3) la crítica de los tzántzicos al concepto de Cultura Nacional desarrollada por la Casa de la Cultura y la búsqueda de una auténtica cultura nacional a través de un mestizaje que suponga un sincretismo cultural real.

El libro analiza los dos últimos momentos, sin que exista una justificación argumentada de por qué se deja afuera el primero. Si bien es cierto que el tercer momento tiene su razón de ser en

tanto que critica y niega al segundo, no es menos cierto que en el primero sientan las bases para la elaboración del discurso realizado por Benjamín Carrión, de ahí que la delimitación temporal resulta arbitraria. Por está razón, el afán de dar cuenta del proceso se queda trunco. Es más, el deseo de dar cuenta de los dos momentos en los límites que impone un trabajo monográfico, impide que el autor se detenga lo suficiente en cada uno de ellos, por lo que el análisis y la argumentación resultan insuficientes y superficiales. Hubiese sido preferible que la investigación se restringiera exclusivamente al segundo, es decir, al análisis de la participación de Benjamín Carrión en la reivindicación de la nación mestiza, que es en definitiva el centro de interés del autor y el tema que articula la obra.

El argumento central puede resumirse de la siguiente manera: La afirmación del mestizaje como narrativa de la nación que realiza Benjamín Carrión sucede en el momento en que se vive el hundimiento, en la subjetividad del cuerpo social, de la nacionalidad ecuatoriana, después de la guerra con el Perú en 1941, el Protocolo de Río de Janeiro en 1942 y el estallido de "La Gloriosa". Al interior del campo intelectual surge entonces, la preocupación por definir y caracterizar la identidad nacional. Dos posiciones que se enfrentan por instituir un punto de vista como legítimo se diferencian claramente: 1) la hispanista representada por Camilo Ponce Enríquez y Jacinto Jijón y Caamaño, quienes toman como referencias para su elaboración, la cultura hispánica y

su impronta en nuestra cultura, al mismo tiempo que expresan la necesidad de restituir el orden moral como sostén de las relaciones simbólicas; y, 2) aquella que define a la nación como mestiza, considerándola como una síntesis asimétrica de los "elementos" indígenas y blanco-españoles, representada por Benjamín Carrión. Sin embargo, en la elaboración de relatos nacionales, unos y otros comparten un discurso teleológico de origen, una perspectiva racial, la sistemática negación del otro, especialmente del indio, en donde Quito es presentado como un centro desde donde se irradia la civilización.

La segunda posición triunfa y se instituye como punto de vista legítimo, con la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) por parte del Estado. Se trata, por tanto, de una obra "desde arriba". La creación de La Casa de la Cultura Ecuatoriana no es por tanto el resultado de una vanguardia intelectual o de un movimiento impugnador que se agrupa alrededor de dicha institución, sino la respuesta del Estado, quien le asigna la tarea de: "robustecer el alma nacional y esclarecer la vocación y el destino de la patria". Es decir, su función es refundar el cuerpo de la nación ecuatoriana, generar una identidad y las relaciones simbólicas de pertenencia, cuya parte central es reconstruir la narrativa de la nación. Con la CCE se sientan las bases y las condiciones institucionales para la generación de una intelectualidad estatal.

Con la instauración de dicha institución, la nación mestiza, como comunidad imaginada, se convierte en una

preocupación estatal y en versión pública de la "nacionalidad". La función de la CCE se reduce a una cruzada de imposición e incorporación a la ecuatorianidad mestiza que se expresa en la "teoría de la pequeña nación".

A continuación el autor expone la parte más polémica del libro: la calificación de la obra y el papel que juega Benjamín Carrión en dicha coyuntura. Para Rafael Polo, el intelectual lojano no es un crítico o un suscitador sino el restaurador de un orden simbólico anterior. Carrión es el ideólogo del mestizaje desde una mirada aristocratizante, elitista y europeizante. Su obra se reduce a construir un cuerpo simbólico útil para legitimar y homogeneizar a los ecuatorianos, ya porque olvida que los indios forman una cultura distinta o ya porque la idea de integrarlo solo busca diluirlo en el mestizaje, a más que desarrolla un discurso lineal y continuo de la historia nacional. La narrativa de la nación mestiza evidencia, de esta manera, la falta de aprehensión de una realidad compleja, contradictoria y múltiple. La CCE dirigida por Carrión, llevará a cabo un proceso restaurador que afirma el dominio de una clase como dominio simbólico en la construcción de referentes históricos y culturales, de los cuales se encontraba excluida la cultura popular y las culturas indígenas, a pesar que incentivó los estudios folklóricos y antropológicos por primera vez en el país.

En la formulación de esta hipótesis, el autor se apoya en un supuesto cuestionable: toda acción estatal está reñida con los intereses subalternos. Por otra parte, resulta contradictoria la idea

de considerar la obra de Carrión como meramente restauradora de un orden simbólico anterior, cuando al mismo tiempo se señala que con la creación de la narración de la nación mestiza se crea por primera vez un nuevo referente simbólico, basado esta vez en el mestizaje. Es obvio que la construcción de Carrión solo fue posible en la medida que enfrentó la posición hispanista-moralista de la nación ecuatoriana representada por los conspicuos intelectuales del conservadurismo: Jijón y Caamaño y Ponce Enríquez. ¿Acaso esto no le otorga a Carrión un carácter impugnador? El juicio del autor en cuanto a que la fundación de la CCE no obedece a una acción impugnadora y el considerar a Carrión como un mero restaurador, es demasiado concluyente, ya sea por la débil argumentación y la exígua documentación.

Un tercer momento en la afirmación del mestizaje como fundamento de la nación corresponde a la aparición del movimiento cultural: los Tzántzicos. Se trata de una vanguardia dentro del campo intelectual ecuatoriano que impugna la legitimidad cultural construida por la CCE y prevaleciente en el país. Los tzántzicos no hablan de ecuatorianidad sino de la búsqueda de una "auténtica cultura nacional", pero la idea de búsqueda de identidad y de construcción de una cultura nacional persiste, razón por la cual su planteamiento no significará un cambio sustancial de la problemática que ha caracterizado el campo intelectual ecuatoriano. La imagen de nacionalidad desarrollada por La CCE es vista por los tzántzicos como aristocráti-

ca, abstracta y elitista. Ellos reivindican el mestizaje pero cuestionan su carácter abstracto e ilusorio, en tanto que en éste hay ausencia de un sincretismo cultural al mismo tiempo que dejan de lado la diversidad cultural que representan las nacionalidades indígenas. Para los tzántzicos resulta claro que para llegar a una auténtica cultura nacional es necesario alcanzar un mestizaje real.

En definitiva el libro de Rafael Polo contribuye notablemente a esclarecer el afianzamiento de la ideología estatal del mestizaje a la que ya han hecho mención otros autores, comprensiones cuyo eco palpitan en este libro y a las cuales lastimosamente no se hace referencia explícita. Su aporte radica en una intención desacralizadora de la imagen de Benjamín Carrión al mismo tiempo que permite comprender y justipreciar

su labor en la cultura intelectual del país o en el campo intelectual -como prefiere llamarlo él- así como la función cumplida por la Casa de la Cultura en nuestra sociedad. Es un trabajo monográfico, que deja planteado un interesante conjunto de hipótesis que exigen de un trabajo posterior de comprobación.

Por último, cabe indicar, que el autor no ha logrado desembarazarse del todo -a pesar de su adscripción a los Estudios Culturales que reivindican la agencia de los subalternos- de esa posición que sobredimensiona el papel de las élites en la sociedad. Paradoja de nuestro mundo académico. Hubiese sido interesante que el autor explore como correlato de su investigación, la manera en que los sectores subalternos del mundo urbano receptaron y se apropiaron del discurso de la nación mestiza.